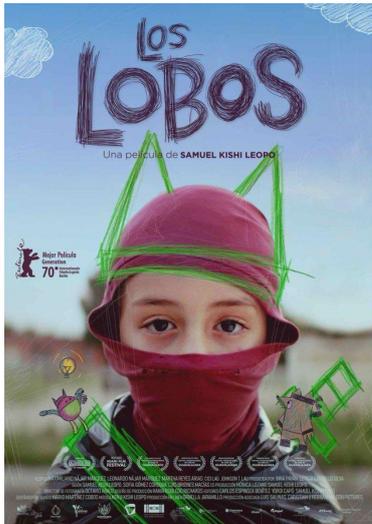


XI Ciclo de Cine sobre Derechos de Infancia y Adolescencia

Zaragoza, marzo 2023 – Huesca, marzo-mayo 2023

Los lobos, de Samuel Kishi. México. 2019. 95 min. Color.



El cine mexicano sigue demostrando su gran momento, no solo por los cineastas ya consagrados, sino por toda una nueva generación de directores emergentes, cuyos trabajos expresan un alto nivel, con propuestas eficaces a la hora de contar historias y de aportar reflexiones.

El mes pasado hablé de Lila Avilés y su ópera prima La camarista (2018). Ahora es el turno de Samuel Kishi, que acaba de presentar su segundo largometraje, Los lobos, una película notable, en la que podemos apreciar su madurez como cineasta, después de su emotiva y nostálgica Somos Mari Pepa (2013), un homenaje a todos aquellos jóvenes que han querido ser parte de una banda de música alguna vez.

Tal y como dice Samuel Kishi, Los lobos es una cinta semibiográfica. En su niñez el director emigró con su madre y su hermano a Estados Unidos y ambos se quedaban en un apartamento esperando mientras su progenitora trabajaba. Partiendo de esa vivencia, construye una ficción que se ve entremezclada con algunos elementos de animación y otros tomados de la propia vida real. El cineasta se vale de una mezcla híbrida de lenguajes, cuyo objetivo es transmitir una realidad incuestionable, la de la emigración y las duras condiciones que sufren aquellos que emigran. México es un país cuya clase trabajadora se ha visto muchas veces obligada a buscar mejor suerte y el cineasta vuelve a ponerse del lado de los que menos tienen, como en su primera película.

Samuel Kishi fue editor antes que director, y eso se nota en la eficacia de la narración y el uso de un número de planos suficientes, los justos, para contarnos cosas que no se dicen, sino que se descubren. Así es como el espectador va accediendo, poco a poco, al igual que el pequeño Max, al trágico pasado vivido por el padre de los niños. La mayor parte de la película sucede entre las cuatro paredes de un departamento sucio y poco acogedor, pero, pese a las limitaciones visuales, Kishi avanza en su narración. Siempre hay algo nuevo que contar, siempre hay un motivo que despliega otra capa de la historia, dándole más volumen. Además, la relación entre los hermanos está llena de detalles y riqueza emocional. Es entrañable presenciar la forma en que se llevan el uno con el otro. No en vano, los protagonistas, elegidos cuidadosamente entre más de mil candidatos, son hermanos en la vida real, y la complicidad que tienen se refleja muy bien en el film. Junto con la madre, interpretada por Martha Reyes Arias, el trabajo actoral es excelente.

Max y Leo son dos niños llenos de inocencia, pero se percatan de muchas cosas y se protegen de esa nueva dura realidad a la que se enfrentan y que combaten con mucha imaginación. Ellos y su madre son “los lobos” y forman una manada que permanecerá unida ante cualquier peligro que les aceche. La experiencia los hará madurar, más a Max que a Leo, por ser algo mayor. Y aunque su sueño siga siendo ir a Disney, su forma de ver el mundo y de comprender a su madre cambiará.

Conforme va pasando la historia, los hermanos comienzan a entrar en contacto con el entorno y los vecinos de ese barrio desfavorecido, ubicado en la ciudad de Albuquerque. Un lugar difícil, donde la droga y la pobreza son denominadores comunes. Esta parte es filmada por Kishi de forma más documental, con imágenes de sus calles, espacios globales de identidad diluida y de los habitantes reales del barrio, a los que retrata a través de una serie de posados frontales. Gente de muy diversas procedencias, pero con algo que les une, la escasez y cierta condena a no prosperar nunca, aunque estén en la tierra de las oportunidades. Pero, como sucede en cualquier parte del mundo, pese a la aspereza, las relaciones humanas siempre encuentran un espacio en el que florecer, quizás también por empatía, porque los que sufren saben perfectamente cómo lo está pasando el que está al lado, en su misma situación.

Max, Leo y su madre han llegado para quedarse. Su nueva vida, lejos de México, está en marcha. Tal vez nunca vuelvan a la tierra de sus orígenes. Poco a poco el departamento se va convirtiendo en un sitio habitable y ellos comienzan a ser parte del paisaje de ese barrio. Ahora ya se pueden ver retratados en él, pese a que lo sentían tan ajeno en los primeros momentos. Es su nuevo hogar y la manada ha sido capaz de ponerse a salvo.

<http://www.elespectadorimaginario.com/los-lobos/>

Más información:

<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20200618/critica-cine-los-lobos-nino-inmigrantes-aullidos-supervivencia-por-beatriz-martinez-8003961>

Dirección: Samuel Kishi

Guion: Samuel Kishi

Fotografía: Octavio Arauz

Música: Kenji Kishi

Reparto: Martha Lorena Reyes, Maximiliano Nájjar Márquez, Leonardo Nájjar Márquez, Cici Lau, Johnson T. Lau, Kevin Medina, Josiah Grado, Marvin Ramírez, Alejandro Banteah, Edwin Ramírez, Aylin Payen, Shacty Díaz, María Teresa Herrera, Amy Puente

Sinopsis: Cuenta la historia de Max y Leo, dos hermanos de 8 y 5 años que han emigrado desde México a Estados Unidos junto a su madre. Como la mujer trabaja durante todo el día, los niños pasan el día en la habitación de un motel en la que viven, hasta el día en que se aventuran a conocer la nueva realidad que les rodea. Desde la sensibilidad de la mirada infantil, la película narra el proceso de adaptación a un nuevo país y las posibilidades que ofrece de encuentro con aquellos que son diferentes a ti.